

Catecismo 1949 - 1950 LA SALVACIÓN DE DIOS:

LA LEY Y LA GRACIA - LA LEY MORAL-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1949:

El hombre, llamado a la bienaventuranza, pero herido por el pecado, necesita la salvación de Dios. La ayuda divina le viene en Cristo por la ley que lo dirige y en la gracia que lo sostiene:

«Trabajad con temor y temblor por vuestra salvación, pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar como bien le parece» (Flp 2, 12-23).

La primera afirmación: **El hombre necesita la salvación de Dios.**

Esa afirmación choca con nuestra cultura, porque se caracteriza por ser muy soberbia y autosuficiente. Cuando era un chaval había una canción que decía: "*Yo no me quiero salvar*".

En determinada prensa laica leía, hace poco, un artículo de una persona que se titulaba: "**no me salves**". Entre otras cosas decía:

¿Me quieres salvar de misma, de mi personalidad, de mi forma de ser de mi carácter, de mi forma de pensar, de mis sueños, mis actitudes, de mis gustos y disgustos, de mi forma de hablar?.

Y no te das cuenta de que quizás, yo quiero ser como soy, que quizás no quiero ser como tú.

¿Por qué piensas que estas en la verdad, y que actúas de forma acertada?.

¿Y si no quiero salvarme...?

Hay una mentalidad en esta forma de hablar, es la de una cultura soberbia.

Hay una falta de conciencia del hombre de la necesidad que tiene de la salvación:

El hombre, llamado a la bienaventuranza, pero herido por el pecado.

Si uno no tiene conciencia, ni tan siquiera de esto: de que "**Que hombre está llamado al cielo –a la bienaventuranza-, a gozar de la intimidad de Dios; y tampoco tiene conciencia de que esta herido por el pecado.**

Que hay una desproporción impresionante entre esa meta que quiere alcanzar y su ser pecador.

Pero cuando hay conciencia de esto, es entonces cuando se dice: "**necesito al salvación, necesito la ayuda de la gracia de Dios**".

El problema es cuando nuestra meta es "el programa que echan en la televisión", el plan del fin de semana... y si además no tiene conciencia de pecado alguno: "*Yo no tengo nada de que arrepentirme*".

Al final, la palabra "salvación", le suena a esta cultura a "*despersonalización*". "Como a no ser yo mismo". Esto es porque hemos perdido el sentido último de la existencia: "**de dónde vengo y a donde voy**". Que estamos a la eterna bienaventuranza y que esta vida es un tránsito; y que por otra parte el hombre está herido por el pecado.

El hombre no es autosuficiente, que por cierto: "lo contrario de autosuficiente no es ser esclavo", como dice esta cultura laicista. Lo contrario de un ser autosuficiente es un ser **en comunión con Dios, en comunión con sus hermanos, en comunión con su conciencia**.

El hombre está llamado a vivir en comunión: "**yo no me salvo solo, mi vida no es "mi" proyecto**". Formo parte de un proyecto del amor de Dios, y por tanto necesito de los demás, necesito de Dios, necesito de su gracia.

Decimos que estamos necesitados de salvación; pero ¿de qué manera nos ayuda Dios?: de esta manera lo define este punto con esta frase:

"La ayuda divina le viene en Cristo por la ley que lo dirige y en la gracia que lo sostiene."

-La ley de Dios es una ayuda divina para nosotros. Esta cultura autosuficiente y soberbia percibe "*la ley como una imposición*".

Nosotros entendemos que la "ley es liberadora": "**Lámpara es tu palabra para mis pasos**".

Allí donde nuestro pecado percibe "imposición, pérdida de libertad". Tenemos que desenmascarar esa tentación y ver la misericordia hacia nosotros, que nos saca de nuestra ignorancia, que nos ilumina nuestro camino.

-La gracia nos sostiene. Porque no basta únicamente la ley. No basta con que me digan "**por donde tengo que ir**", **porque soy tan débil que al mismo tiempo también necesito la gracia para que me sostenga en ese camino**".

No es lo mismo "saber" que "llevar a efecto". No es lo mismo "querer" que "poder".

Muchas veces me habéis oído decir eso de que "no hay refrán más falso que ese que dice: "*querer es poder*". Por mucho empeño que ponga la fuerza de voluntad "querer no es poder".

Sin la gracia de Dios, nuestras buenas intenciones se quedan en papel mojado. El hombre es "infinito" deseando, y luego es muy limitado en las obras.

"La ley sin la gracia es (casi) una desgracia".

Dios, en su misericordia, traduce la ayuda divina en dos cosas: en la ley y en la gracia. No solo te dice lo que tienes que saltar sino que te da la pértiga para que puedas saltarlo.

Filipenses 2, 12-23:

Trabajad con temor y temblor por vuestra salvación, pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar como bien le parece.

Nos puede llamar la atención esto que dice de "*Trabajad con temor y temblor por vuestra salvación*". Esto no quiere decir que hemos de trabajar con "desconfianza". Tenemos que tener confianza en que la gracia de Dios no nos va a faltar. Pero esta expresión lo que si nos viene a decir: "**Tómalo en serio, porque es la tarea más importante que tienes que hacer en esta vida; es la tarea y el empeño de "nuestra salvación"**".

"De que te sirve ganar el mundo si pierdes tu alma".

Lo que importa es el balance final; es como el empresario: si el balance de final de año sale positivo, habrá merecido la pena.

La meta de nuestra vida es la salvación y sin eso todo sobra; y es absurdo que demos esa meta como si la tuviésemos asegurada. Por eso dice lo del "temor y temblor".

El evangelio dice: *"Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta que lleva a la perdición"*.

Por otra parte, ya, el "ser humilde" y tener conciencia y decir: **"Necesito de la salvación de Dios"**, ya es ir por el buen camino.

Punto 1950: LA LEY MORAL:

La ley moral es obra de la Sabiduría divina. Se la puede definir, en el sentido bíblico, como una instrucción paternal, una pedagogía de Dios.

Después continuaremos este punto.

La "ley moral la define con tres términos:

- Sabiduría Divina
- Instrucción paternal
- Pedagogía de Dios.

-Sabiduría Divina: Acercarse a la ley moral es caer en cuenta de que Dios "sabe más que yo, y sabe mejor que yo lo que me conviene": **por tanto confió en la ley moral.**

Es verdad que tengo que utilizar mi razón, Dios nos ha dado una capacidad de conocimiento; pero al mismo tiempo hay que decir que la "fe" ilumina la razón. Y la ley moral es participar de la sabiduría divina.

-Instrucción paternal: "El amor no soporta el silencio indiferente". Un padre no puede soportar en silencio cuando ve que su hijo se está destruyendo. Dice este punto: **La ley moral es instrucción paternal: "Al que se ama se instruye"**.

Tenemos que ver en la ley moral, un signo de que el amor de Dios no soporta el silencio y por tanto nos "instruye", nos marca el camino.

-Pedagogía de Dios: Quiere decir que el hombre tiene que ir creciendo. Nadie pasa del 0 al 10, sin pasar por cada uno de los números que hay entre medio -1, 2, 3...-

Ahí está la pedagogía de Dios, que tiene paciencia con nosotros en los procesos y las etapas que tenemos que ir desarrollando.

Por eso, en la enseñanza moral de la Iglesia hay muchas matizaciones, y se nos habla de consejos, de mandatos, preceptos. Esas distinciones de "pecado mortal, pecado venial, y otras, forman parte de la pedagogía de Dios que va poco a poco con nosotros; a veces reprendiendo, a veces corrigiendo, a veces aconsejando...

A veces se suele oír eso de que todas estas distinciones sobran; " *porque lo único importante es el amor y todo lo demás es complicar las cosas; ¡Dios es mucho más sencillo!*".

Estos discursos que son tan simplistas como falsos.

Evidentemente que lo "importante es el amor"; pero a ese "10", yo no puedo llegar sin esa pedagogía divina, que es paciente, que corrige y que se acomoda a mis "tiempos": cuando niño: niño; cuando adolescente: adolescente; cuando adulto: adulto.

Yo no soy santo, ni místico (por desgracia), y estoy sometido a un montón de normas y auto exigencias. Porque si no me exijo un mínimo de oración voy a ir a menos.

Continúa este punto:

Prescribe al hombre los caminos, las reglas de conducta que llevan a la bienaventuranza prometida; proscribte los caminos del mal que apartan de Dios y de su amor.

Quisiera resaltar esto de "**Prescribe → manda y proscribte → prohíbe**".

Llama la atención la manera tan sencilla y tan clara que tiene la Iglesia de decir las cosas, que son evidentes.

Es de "sentido común", pero por "muy común" que sea, a veces escasea.

A veces se oye eso de "*hay que educar en positivo, no con prohibiciones, sino únicamente indicando los aspectos positivos*". Pretendiendo enfrenar el mandar con el prohibir. En realidad son cosas complementarias.

Por ejemplo: Cuando digo "si" al amor a los padres, "si" a la familia: "*Honraras a tu padre y a tu madre..*". Lógicamente hay muchos "nos", detrás de eso: "no a la soberbia, no al desprecio a los padres...".

Y al revés, cuando la Iglesia dice: "No mataras", es porque creemos en el "si" a la vida.

Al final toda educación supone que hay que afirmar las cosas en positivo y en negativo. Es más: "una explicación moral" no termina de entenderse bien hasta que no se expone las consecuencias negativas que tiene.

Si ante un auditorio estoy con definiciones morales positivas y generalistas en favor de la vida, y si no desciendo y aterrizo lo que supone el atentar concretamente contra la vida en el aborto, contra los débiles, los ancianos... Si no desciendo, lo más probable es que no me entiendan y si suena a "discurso angelical" no va a tener consecuencias en nuestra vida.

Termina este punto con esta frase:

Es a la vez firme en sus preceptos y amable en sus promesas.

ES muy importante la firmeza, es no ceder en nuestros principios. El hombre tiene muchas veces, la tentación de "bajar el listón", cuando ve su pobreza, la condición pecadora, y además el ambiente que arrastra tanto; hasta el punto que se puede llegar a pensar: "*¿no estaré equivocado?, es que todos van por otro lado...*". Entonces puede ocurrir lo que dice el refrán: "**Si no vives como piensas, acabarás pensando como vives**".

Esto de "**Firmeza en los preceptos**" tiene muchas aplicaciones: *Hay tantos matrimonios rotos, la infidelidad esta tan generalizada, que "tenemos que ceder un poco ¿no?"; al fin y al cabo es imposible mantener el ideal de la fidelidad... ¿habrá que bajar el listón?, ¿no...?"*.

No se puede hacer eso; haya que **tener firmeza en los preceptos**. No vale el argumento de que "hay que adaptarse a las circunstancias o las situaciones. Nosotros no podemos "*mundanizar el cristianismo*"; mas bien al contrario: "*Tenemos que cristianizar el mundo*": tenemos que ser audaces. La ley moral no se negocia.

Dice también:

Amable en sus promesas. Que confiemos en Dios: "*Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera*". Podemos llegar a pensar que somos un poco "Quijotes": predicando una cosa que no parece que tenga acogida. Mejor: "*Confía en la gracia de Dios porque son amables sus promesas*".
Dios no viene a agobiarnos, sino más bien a liberarnos de nuestros agobios.

Lo dejamos aquí